

LA EDUCACION HIGIENICA EN LAS ESCUELAS DE MEDICINA

APRENDIZAJE, MÉTODO Y MAESTRO*

PROF. JESUS MASTACHE ROMAN

Maestro de Cursos de Posgraduación y Jefe del Colegio de Maestros del Doctorado en Pedagogía de la Escuela Normal Superior de la Ciudad de México, México

¿Existen analogías entre el médico y el educador? ¿Será cierto que tienen aspiraciones comunes, por lo menos semejantes? ¿Es cierto que el doctor—en medicina—y el maestro desempeñan funciones complementarias? ¿Además de profesionales son, o deben ser, guías de hombres y colectividades? ¿Contribuyen ambos a formar individuos que alcancen la mayor plenitud posible? Estas y muchas otras preguntas acuden de inmediato, a quien reflexione sobre las funciones del médico y del educador en una sociedad moderna y democrática.

El verbo latino *docere* significa enseñar; y son numerosos los vocablos en español que derivan de él, como docto, doctor, doctrina, docencia, docente. Sin embargo, las analogías entre doctor y educador no son únicamente de naturaleza etimológica, sino más profundas de lo que pudieran parecer a simple vista. En efecto, ambos actúan sobre el individuo para que alcance toda la plenitud posible; ambos deben ser guías de individuos y de colectividades, son forjadores de hombres, para decirlo todo de una vez; uno y otro necesitan conocer la psicobiología del sujeto a su cuidado y las condiciones socio-económicas en que se desenvuelven. Hay más, entre medicina y pedagogía existen numerosos procesos y disciplinas semejantes y con frecuencia comunes: diagnóstico, pronóstico, tratamiento, experimentación, técnicas de aplicación, técnicas de investigación, laboratorios, terapéutica, biología, antropología, psicología, etc.

Los médicos ¿deben ser educadores? Unos

* Trabajo presentado en la mesa redonda sobre La Enseñanza de la Educación Higiénica en las Escuelas de Medicina, celebrada en León, Guanajuato, México, del 21 al 26 de agosto de 1960.

lo son en sentido estricto, pues enseñan en facultades, en laboratorios, en centros de investigación y otras instituciones de enseñanza superior; otros enseñan porque el ejercicio de su profesión se lo reclama. Médicos prominentes afirman que el doctor, sin dejar de serlo, debe también reunir aptitudes de educador. He aquí algunos testimonios: “. . . la educación médica ha de ser encauzada en tal forma que forme médicos que posean no sólo los conocimientos y la habilidad técnica inherentes a su profesión, que no sólo vean la salud y la enfermedad como estados personales, sino que, a la vez, sean educadores, humanos y comprensivos”.

A lo dicho en la segunda parte del párrafo anterior, agreguemos algo de igual importancia: “los servicios curativos pueden comenzar con curas, pero de ninguna manera terminar con ellas”. “Por encima de toda función técnica hay otra educativa que duplica el valor de la primera, la prolonga, aumenta su eficacia y le confiere un valor humano y social”. Estas palabras encubren un problema de importancia decisiva. Abordémoslo con mayor franqueza.

En las cuartillas que siguen, la educación, o más concretamente la enseñanza, se considera y se examina como técnica. Sin embargo, la pedagogía no sólo es técnica, sino también ciencia y filosofía. Los términos enseñanza y aprendizaje son correlativos; la enseñanza es la dirección del aprendizaje; la verdadera enseñanza conduce al aprendizaje; ambos, a la vez, son procesos educativos, mediante ellos se alcanza la educación. La didáctica o técnica de la enseñanza, es el aspecto práctico de la pedagogía.

Merece destacarse que el aspecto práctico, la técnica y el método deben sustentarse o

derivarse de una teoría científica y filosófica. Sin esto la didáctica resulta mezquina o deformada y el educador, superficial o, a lo sumo, “un didacta diestro”, pero ciego a los hondos propósitos de la acción educativa, tales como el desarrollo integral del educando, su crecimiento reflexivo, el aliento de sus disposiciones, de su expresión personal, de su vivir apasionado de ideales generosos.

Promotor de una vida plena en cada alumno, sobre el cual se proyecta, el educador debe respirar un clima de ideas y aspiraciones nobles, de valores e ideales constructivos, de problemas y visiones estimulantes que lo capaciten para contagiar sus afanes a las nuevas generaciones y desencadenar en ellas fuerzas creadoras; lo que enseña en realidad, no importa mucho, “sino lo que debe alentar, suscitar, provocar, despertar en cada educando”.

Desde el fondo de sus convicciones más íntimas, la voz más autorizada de nuestro tiempo, John Dewey, declaró: “educación es vida, es vivir y desarrollarse, es crecer”. La educación se confunde con la vida y adopta la misma complejidad de ésta. Por lo mismo, no puede ser únicamente arte, técnica, ciencia, es también filosofía. La vida del hombre plantea los problemas fundamentales de las disciplinas científicas y filosóficas. Educar es forjar hombres, lo que implica encarar problemas de todo orden, técnicos, científicos y filosóficos.

La vida y el hombre son preocupaciones de la filosofía y de la pedagogía. “Toda concepción de la vida supone y encierra una doctrina de la educación, y toda doctrina de la educación se basa en una filosofía de la vida . . .” El filósofo francés Emilio Boutroux ha dicho: “todo sistema de filosofía lleva, implícita o explícitamente, a una doctrina pedagógica”. A la inversa, toda pedagogía es siempre un empeño por realizar la idea o los valores que caracteriza una determinada concepción del mundo y de la vida. Tal vez por eso Guillermo Dilthey ha dicho que “la última palabra del filósofo es la pedagogía.”

LOS PRINCIPIOS DEL APRENDIZAJE

La enseñanza consiste en guiar, dirigir, estimular el aprendizaje y comprobarlo. Definida así, parece una simpleza; pero a poco de reflexionar, nos damos cuenta de que tal guía y estímulo reclaman: el conocimiento del sujeto—estudiante, paciente, obrero, madre, niño—desde el punto de vista psicobiológico y socioeconómico; el dominio de la disciplina que el educador trata de enseñar y de los métodos de enseñanza; el conocimiento de las necesidades, problemas, aspiraciones de la sociedad; y la vocación, que es el llamado íntimo de cada individuo hacia su realización específica. Estos son los requisitos indispensables para ser un buen educador, el educador que encarna con el ejemplo diario, contagioso y creador, el mensaje que brinda a sus alumnos y a la colectividad.

La vieja didáctica, preceptiva y dogmática, redujo la enseñanza al arte de transmitir conocimientos. El maestro es el depositario de la sabiduría que transfiere a sus alumnos y considera a éstos como recipientes sobre los cuales va virtiendo su saber. El aprendizaje se confundía con la adquisición de conocimientos, memorización de páginas de libros de texto, de manuales y tratados, obtención de informes, repetición de lo leído, y ejecución de ejercicios.

Frente a estos errores, que durante largo tiempo han ocasionado tantos daños a incontables generaciones, los nuevos educadores afirman que “aprender no quiere decir estudiar en libros, ni escuchar lecciones orales, ni retener algo en la memoria—aunque todo esto puede ser parte del aprendizaje—, sino adquirir una nueva forma de conducta o modificar una forma de conducta anterior”.

Washburne dio esta definición del aprendizaje: “Es la organización y reorganización de la conducta que surge de la interacción de un organismo que madura y su ambiente. Consiste en producir, por esta interacción, nuevas formas de percepción, imaginación, coordinación motora u otra conducta orgánica”.

Los psicopedagogos entienden por “con-

ducta" toda reacción o conjunto de reacciones — comportamiento, actos — sensoriales, emotivas, intelectuales, morales, estéticas, etc. La madre ignorante que antes se negaba a vacunar a su niño para prevenirlo contra la difteria y tos ferina, y que después lo hace conscientemente y lo sigue haciendo con sus nuevos hijos, modificó, bajo la acción educativa del médico, de la enfermera o del maestro de escuela, una forma de conducta. El estudiante de biología que maneja con pericia un microscopio, adquirió una nueva forma de conducta; otro que resuelve problemas de resistencia de materiales—problemas físico-matemáticos—también adquirió una nueva forma de actuar; fenómeno semejante se observa en el niño que aprendió a leer.

Si una persona sabe qué es la cortesía, su importancia y significación social, pero no la practica, no la incorpora a su vida cotidiana, decimos que no ha aprendido, que permaneció en la información, en la instrucción. Aprendizaje implica incorporación de lo que se estudia a la vida, traducción de lo estudiado en actos, en conducta, en actitudes. ¿Cuáles son los principios del aprendizaje humano? A continuación se ofrecen las respuestas mínimas.

Primer principio

El aprendizaje es dinámico; permítasenos decir, a riesgo de incurrir en redundancia, que el aprendizaje es un proceso activo. El que aprende tiene que ejecutar numerosas actividades, tales como atender, escuchar, observar, preguntar, leer, experimentar, pensar, discutir, escribir, sintetizar, analizar, emitir juicios, resolver problemas, dibujar, proyectar, hacer uso de materiales auditivo-visuales, manejar herramientas e instrumentos, etc.

No hay otra manera de aprender. Ninguna de las formaciones y transformaciones que produce el aprendizaje aparecen por sí mismas, ni se transmiten tampoco; son una conquista personal. La capacidad para resolver problemas matemáticos, para dirigir una empresa, para hacer un diagnóstico,

para ejercer los derechos de ciudadanía, se obtiene actuando conscientemente, estudiando, meditando, adquiriendo hábitos y actitudes, resolviendo dificultades.

Escuchar sabias disertaciones es importante, pero no constituye el aprendizaje, es sólo una parte, una pequeña parte de éste; retener numerosos datos en la memoria puede conducir a la erudición, pero no a la transformación y a la creación. Todas las explicaciones verbales que se me brinden para que resuelva ecuaciones de segundo grado serán inútiles, si no me pongo a resolverlas, si no ejercito tal resolución.

Segundo principio

Todo aprendizaje es autoaprendizaje; aprendemos por nosotros mismos. O dicho de otra manera: todo aprendizaje es individual. Rigurosamente hablando, nada de lo que se aprende puede transmitirse: ni la lectura, ni el manejo de un telescopio, ni la experiencia, ni las actitudes; ni los conocimientos, ni los ideales. El aprendizaje es un proceso íntimo y personal; aprendí a escribir por mí mismo, yo mismo, practicando la escritura bajo la guía, consejo y estímulo de una paciente maestra; nadie me transmitió la habilidad de escribir; mi maestra me proporcionó ayuda, pero yo adquirí la habilidad, que fue el resultado de mi propio esfuerzo, actividad o ejercicio.

Esta peculiaridad del aprendizaje no excluye, ni condena, las actividades colectivas o de grupo; al contrario, las considera indispensables para la formación del individuo. "Nadie puede aprender por otro, ni la actividad de una persona produce directamente aprendizaje en otra... en realidad el grupo no aprende; es únicamente cada individuo el que lo hace en el grupo y cada cual por su propia experiencia." Es más, nadie aprende exactamente de la misma manera que otra persona, porque no existen dos individuos iguales.

Tercer principio

El aprendizaje se apoya en móviles o motivos, que son los resortes de la vida

animal y humana; éstos impulsan al individuo según líneas de acción específica; éste tiende a alcanzar objetivos precisos y previamente establecidos y formulados. Un ciclo cabal (completo) de conducta está constituido por los siguientes elementos: móviles, reacciones intencionadas y objetivos; si alguno de ellos falta, el proceso—ciclo de conducta—se malogra o resulta defectuoso.

Preguntémonos por qué un sediento busca agua, por qué una niña reacciona frente a una muñeca; por qué numerosos adolescentes huyen de su hogar; por qué estoy leyendo un reciente tratado de psicología. Podemos responder diciendo que los móviles de nuestra conducta están constituidos por necesidades, tendencias, deseos, propósitos, ideales, problemas y así sucesivamente.

Observemos que los móviles producen reacciones dirigidas hacia la obtención de algo preciso, material o inmaterial: el agua logra calmar al sediento, la huida logra satisfacer el ansia de libertad y aventura de los adolescentes o evita situaciones penosas, tales como incompreensión, maltrato, etc.; la muñeca suscita reacciones instintivas en la niña; la lectura del libro satisface algunas necesidades que derivan de mi trabajo. Los móviles quedan satisfechos cuando se alcanzan los objetivos; éstos a su vez, se convierten en estímulos de otras actividades, siempre que haya afinidad entre dichos estímulos y el organismo.

El deseo y la voluntad de aprender se gestan en la intimidad de cada persona; no son imposiciones; parten de dentro hacia afuera, y no a la inversa. No se puede alfabetizar un país a base de decretos y sanciones; ni formar los ingenieros agrónomos que el país necesita mediante los mismos recursos legales. Las reprimendas, las amenazas, los castigos, los reproches, los discursos patrioterros, la invocación del deber, del futuro, no son potenciales psicobiológicos, sino recursos exteriores que deben emplearse con prudente discreción.

Cuarto principio

El aprendizaje es intencional, esto es, persigue objetivos precisos, previamente formulados. El breve análisis de la conducta, presentado en el principio anterior, nos permite afirmar que sin objetivos claros, precisos y realizables, no puede haber aprendizaje eficiente. Jones y colaboradores expresan que “El aprendizaje humano se distingue por el propósito consciente de dirigirse hacia su objetivo. El aprendizaje efectivo empieza con la búsqueda de algún fin. . . .”

Cuando las actividades que conducen al aprendizaje responden a objetivos precisos, dicho aprendizaje adquiere calidad de intencional; obedece al principio de intencionalidad, que en el hombre alcanza los niveles más elevados de inteligencia. Todo animal o persona que aprende necesita percibir el objetivo antes de iniciar la actividad consiguiente, lo que significa que el aprendizaje se realiza en función de, o en relación con, alguna meta. Nadie se pone en actividad porque sí; esto sólo puede ocurrir en la enseñanza arbitraria y coactiva.

Un objetivo es la formulación anticipada de un resultado que se desea por valioso. Implica una actividad ordenada, un proceso activo guiado por tal meta. Los objetivos dan dirección a las actividades, constituyen referencias que no deben olvidarse en ningún momento del proceso de aprendizaje; reclaman clara comprensión, selección de los medios adecuados, cabal conocimiento de las condiciones en que actúa el sujeto y de sus posibilidades.

Quinto principio

El verdadero aprendizaje es reflexivo, inteligente. Ni el aprendizaje de los animales, ni el de las operaciones sensomotoras que los trabajos manuales implican, o bien el de las numerosas respuestas que se automatizan, se logran instintiva o mecánicamente; la inteligencia guía e ilumina tal aprendizaje. Aprendizaje sin comprensión ni significado vital, no es aprendizaje, sino retención mecánica, esfuerzo inútil, derroche de

energía y tiempo destinados a una rápida extinción. El aprendizaje, o es proceso comprensivo, o no es aprendizaje propiamente dicho.

La actitud inteligente debe perseguirse aun en la enseñanza infantil o de analfabetos adultos; pero esto sólo se logra si el educador se sitúa en el nivel mental y en el ámbito de las necesidades, experiencia e intereses de aquéllos. Hervir el agua para tomarla en lugares donde esto sea indispensable, tiene razones científicas de causa y efecto. Estos hechos pueden explicarse de tal modo que los entienda hasta una sirvienta iletrada. Aprender mediante la investigación equivale a adoptar la "actitud constructiva del espíritu dominado por la duda"; pero un aprendizaje de esta categoría reclama una enseñanza más consistente, de mayor garantía técnica; en cierto modo transforma y complica la tarea del educador, si bien la hace más eficaz. "La investigación no puede provocarse con medidas coactivas exteriores. Debe provocarla un incentivo interior. . . ."

Aprender, estudiar, actuar inteligente, reflexivamente, tienen importancia decisiva en la formación del hombre en general y de los profesionales, en particular. Los países donde mejor puede desenvolverse el pensamiento reflexivo, son aquellos donde más se progresa, se alcanza nivel de vida más elevado y hay un grado mayor de convivencia. Pensamiento reflexivo y responsabilidad son correlativos; el instrumento que forja la libertad es el pensamiento reflexivo, y somos libres para ser responsables. Pero nada de esto se obtiene por herencia, sino que se conquista desde el hogar, desde la escuela, bajo la guía de padres conscientes y de educadores genuinos que encarnen en el aula y en su vida diaria estos ideales y la conducta que deriva de ellos; son los únicos educadores capaces de despertar, de suscitar, de desencadenar los potenciales psicobiológicos de sus alumnos.

Sexto principio

El aprendizaje se logra operando en situaciones reales. Para aprender a manejar un

microscopio o una locomotora, armar un motor o extirpar un apéndice no basta la explicación que el maestro brinda a sus alumnos o el estudio que ellos hacen en el tratado correspondiente. La explicación y la lectura son indispensables; pero por sí solas no conducen al aprendizaje; para que esto ocurra, esto es, para que los estudiantes sean capaces de manejar un microscopio, dirigir una locomotora, extirpar un apéndice, son necesarias la teoría y la práctica real, el ejercicio en situaciones reales.

¿Cómo deseáramos los educadores simplificar el aprendizaje! Por ejemplo, que para hacer análisis químicos cuantitativos, que una eminencia en química dictara diez conferencias a estudiantes de la facultad respectiva y al término de ellas los alumnos supieran hacer los análisis aludidos. Por desgracia, esto no ocurre así; los estudiantes tienen que hacer muchas prácticas reales, durante muchos meses, con sustancias reales, el instrumental necesario, en laboratorios reales. . . . Después de estas prácticas, bien planeadas y cuidadosamente ejecutadas, el estudiante de química habrá aprendido a hacer análisis cuantitativos.

En efecto, si deseo que mi hijo sea cortés, que aprenda la cortesía, debe saber en qué consiste y cuál es su importancia y significado en la vida diaria; además debe practicarla con sus hermanos, con sus vecinos, con sus compañeros, con todas las personas que trata; debe percibir y observar que en su hogar y en otros lugares se practica la cortesía; debe, en fin, sentir (experimentar) los efectos de su cortesía en otras personas y los de la cortesía de otras personas en él.

CONSIDERACIONES FINALES

Necesidades impuestas por el procedimiento adoptado en la presentación del problema del aprendizaje, obligaron a enunciar y a explicar seis principios de modo separado y sucesivo. Conviene dejar ahora bien establecido que el aprendizaje se efectúa, no con arreglo a uno o dos principios, sino de acuerdo con todos ellos a la vez, lo cual indica que se trata de un proceso com-

plejo. De aquí que los estudiantes, y con mayor razón los niños y los adultos de poca preparación, necesiten la guía, el consejo y el estímulo de maestros idóneos.

En efecto, el aprendizaje es actividad, autoactividad que se origina en los potenciales humanos, esto es, que procede de dentro hacia afuera, persiguiendo objetivos precisos, es comprensivo, requiere situaciones reales y modifica o conforma al individuo en todos sus aspectos.

Por último, el aprendizaje es el resultado de un condicionamiento no mecánico, sino planeado, reflexivo, meditado, en suma, tecnificado. Con estudiantes subalimentados, edificios defectuosos, equipo anticuado, deficiencia o carencia total de laboratorios y de guías; con maestros incomprensivos, recitadores o tomadores de lecciones, desconocedores de los métodos de enseñanza modernos y de las características de sus alumnos y de la comunidad nacional, no puede haber aprendizaje eficaz, rendimiento proporcional a los recursos económicos y vitales que invierten la sociedad y el estado.

METODO Y MAESTRO

Una persona procede metódica o técnicamente cuando al emprender alguna empresa proyecta el plan de trabajo correspondiente, establece objetivos, busca los procedimientos más eficaces, selecciona los medios convenientes y evalúa los resultados.

Esta breve referencia—no hay espacio para ampliarla—nos permite establecer que el método de enseñanza está constituido por los siguientes elementos: un proceso, algún o algunos objetivos, un contenido comúnmente llamado materia o asignatura, los medios auxiliares convenientes y la comprobación de los resultados.

En efecto, el método es un proceso activo—disculpas por el pleonasma—, pero no un proceso cualquiera, no un proceso arbitrario, sino planeado cuidadosamente, de acuerdo con los principios del aprendizaje, tecnificado, un proceso intencional—que per-

sigue objetivos precisos—y comprensivo (inteligente) que debe adaptarse a las peculiaridades psicobiológicas del sujeto o sujetos—niños, adolescentes, jóvenes, adultos—y a la materia o contenido. Para que el sujeto acepte, haga suyo un proceso por realizar, es necesario que se adapte a sus intereses y necesidades, que ponga en marcha sus potenciales psicobiológicos y sociales. Pero esto no se adivina; se sabe o se ignora; implica el conocimiento de los sujetos, el dominio de la psicología, mejor aún, de la psicobiología. Cada período de la vida humana tiene sus maneras de sentir, pensar y actuar, sus posibilidades, sus aptitudes y sus necesidades; más aún, cada uno de los sujetos de la misma edad tiene sus características, no enteramente iguales a las del resto de dichos sujetos.

El niño no aprende exactamente como el adolescente, ni éste como el adulto. El proceso enseñar-aprender anatomía no es exactamente igual al proceso enseñar-aprender sociología; ambos tienen sus peculiaridades. sus diferencias y analogías, por supuesto. En la enseñanza-aprendizaje se obra con un contenido—disciplina científica, materia, asignatura. Tal contenido reclama ciertos recursos o medios didácticos que favorezcan su aprendizaje. Un curso de química sin laboratorios es una aberración; otro de anatomía sin el organismo real que la contiene, es desatino.

Los recursos didácticos, medios didácticos, medios materiales, materiales didácticos o, mejor aún, auxiliares didácticos, son numerosos y reclaman su adaptación al sujeto que aprende, a la materia y a las finalidades que se persiguen. Libros de texto y de consulta, diccionarios, tratados, cuadernos de trabajo, mapas, gráficas, tablas estadísticas, otras ilustraciones, objetos, ejemplares, carteles, pizarrones, cinematógrafo, grabadoras, diapositivas, radio, televisión, todo esto y mucho más puede emplearse, debe emplearse para objetivizar y hacer más comprensiva y amena la enseñanza.

Los ingredientes del método no terminan

aquí, pues hay uno final y decisivo: la comprobación de los resultados, que también ha sido removido y renovado en relación con los viejos conceptos y prácticas. En términos de mayor rigor técnico, diríamos que la evaluación del aprendizaje consiste en juzgar los resultados de la enseñanza en función de los objetivos que se persiguen; esto permite precisar hasta qué punto es eficaz esta enseñanza. La nueva evaluación se preocupa principalmente por el desarrollo total del sujeto y no sólo por el aspecto instructivo o académico del aprendizaje.

“La evaluación ofrece al maestro medios de juzgarse a sí mismo como tal, lo ayuda pues a determinar su rendimiento y a sentar las bases de su mejora o superación como orientador de la juventud. . . . El maestro interesado en progresar utiliza la valoración que hace del alumno para aquilatar los logros y fallas de su labor docente. Casi toda la evaluación del alumno es en cierto modo una evaluación del maestro.” Kilpatrick forjó una expresión atinada al respecto: “La prueba de la enseñanza es el aprendizaje que suscita.” Eduardo Pallares escribió, apenas hace unos meses, que los estudiantes tienen los profesores que se merecen; sin embargo, no poca verdad encontramos si se invierte esta expresión; los maestros tienen los estudiantes que se merecen.

Los métodos didácticos actuales ofrecen una estructura y una dinámica semejantes a las descritas en páginas anteriores. Pongamos algunos ejemplos:

Método de estudio dirigido: datos previos (asunto, hecho o problema que se aspira estudiar—fuentes de consulta, alumnos, tiempo para enseñarlo), objetivos, contenido en forma de enunciados o sumario, exploración, normas para estudiar, comprobación de resultados.

Método de unidades de trabajo: datos previos, objetivos, presentación del asunto, hecho o problema, prueba inicial, actividades o ejercicios, prueba final.

Método de problemas: problema a investi-

gar, fuentes de consulta, objetivos, proceso de investigación semejante al que se sigue en la investigación científica, evaluación.

Dieterweg afirmó que la fuerza del maestro radica en el método. La réplica no se hizo esperar. Con la misma agudeza, Schmieder formuló un juicio antitético: el método no hace al maestro, sino el maestro al método. Por su parte Wilmann agregó: el culto al método se debe a la ausencia de pensamiento, y el horror al método, a la pereza mental. Podemos concluir que personalidad y método deben coexistir en singular armonía; pero esto no basta, sino que es necesario el dominio de la materia motivo de enseñanza y de la psicología del sujeto y, además, que el maestro posea una verdadera vocación.

La distinguida educadora argentina, doña Clotilde G. de Rezzano, formuló los conceptos que siguen respecto al método y al maestro:

“El método didáctico ofrece al maestro normas para sistematizar la conducta del estudiante. El dominio de estas normas, que le ahorran muchos fracasos y errores, le sirve para dirigir el aprendizaje, motivar la actividad del alumno, alimentarla y organizarla, despertar y sostener el interés . . .

“El método en sí es algo inerte, sin vida, un cuerpo sin alma, que para vivir necesita que el maestro le infunda su propia vida, le dé albergue en su propio espíritu, lo aloje en su subconciencia, le dé su personalidad, lo humanice.”

La educación democrática reclama métodos de enseñanza donde el aliento de la libertad fecunde todas las actividades; la escuela debe ser una comunidad democrática, y el aula, una parcela sin déspotas; pero si el educador no encarna en cada uno de sus actos el genuino espíritu de la democracia, que no es complicidad ni dogma ¿cómo puede operar con tales métodos? Sólo en condiciones de libertad el sujeto se educa, llega a ser responsable, su inteligencia madura y despierta. En una sociedad democrática el individuo es libre para ser responsable.

BIBLIOGRAFIA

- Aguayo, A. M.: *Pedagogía científica, psicología y dirección del aprendizaje*. Cultural, S.A., Habana, 1940.
- Cromwell, G. E.: *La salud del niño en su relación con la educación*. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1951.
- Dewey, J.: *Educación y democracia*. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1946.
- Dilthey, G.: *Fundamentos de un sistema de pedagogía*. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1940.
- Jones, A. J., et al.: *El sistema de unidades de trabajo escolar*. U.T.E.H.A., México, 1946.
- Kilpatrick, W. H.: *Filosofía de la educación*. Editorial Nova, Buenos Aires, 1957.
- Mantovani, J.: *Educación y plenitud humana*. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1952.
- Mastache, R. J.: *Didáctica general* (Tomos I y II). Editorial Herrero, México, 1959.
- Rezzano, C. G.: *Didáctica general y especial*. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1940.
- Schmieder, A. y J.: *Didáctica general*, *Revista de Pedagogía*, Madrid, 1932.
- Skinner, M. L., y Derryberry, M.: Some aspects of health education for the medical student, *Jour. Med. Educ.*, 34:529-535 (mayo) 1959.
- Stewart, G. M.: *El médico y la educación higiénica*. Universidad Natal, Unión Sudafricana [s.f.]
- Stewart, G. M.: *Una perspectiva de la educación higiénica en la escuela de medicina*. Universidad Hebrea, Jerusalem, Israel [s.f.]
- Washburne, C.: *La escuela individualizada*. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1945.

7 de abril

DIA MUNDIAL DE LA SALUD

Tema para 1963:

El hambre, enfermedad mundial

* * *

April 7th

WORLD HEALTH DAY

Theme for 1963:

Hunger—disease of millions